

buena instrucción y fue un opulento capitalista. Hizo parte del famoso Congreso del *Siete de Marzo*. Huyendo de la persecución que le acarreó la dictadura de Melo, se refugió con su familia en casa del Barón Goury du Roslan, y pasada aquella tempestad, se trasladó á París, en donde se estableció, para no volver á Colombia.

Carlos, hijo de D. Manuel, murió soltero en París; y Alejandrina casó con el General inglés F. R. Maunsell, caballero de la Orden del Baño, y lo acompañó al Indostán, en donde él combatió en la primera guerra de independencia, y sirvió diez años en este ejército, por lo cual goza hoy de una pensión.

Del General Maunsell y de D^a Alejandrina Vélez hay seis hijos: Federico y Manuel Carlos, Sargentos Mayores del Ejército inglés; Alicia, Hermana de la Caridad; Margarita, casada con Daniel O'Leary, nieto del General Daniel Florencio O'Leary; Isabel, que vive con su padre, y Francisco, casado en Inglaterra.

Medellín, Abril 16 de 1905.

J. M. MESA JARAMILLO.

LA PATRIA BOBA EN ANTIOQUIA

La patria, como las familias, tiene su historia íntima, su historia casera, atractiva, simpática é interesante, amenizada por su sencilla y candorosa ingenuidad.

Los grandes hechos ejecutados por los hombres que encabezaron el movimiento de la libertad en la Provincia de Antioquia, están inscritos en el libro inmortal de la historia colombiana y son bien conocidos y apreciados en toda la América. Las figuras atléticas de esos esclarecidos patricios, civiles y mi-

litares, sobresalen en primera línea entre los esforzados luchadores de la magna guerra, y por esto nos creemos dispensados de repetir lo que plumas maestras han pintado con tan vívidos colores.

Al empezar estas crónicas, queremos dar á conocer el carácter ingenuo, la buena fe, la simplicidad de las costumbres puras y felices de los habitantes de esta comarca, como también los recursos de que disponían para auxiliar á la patria, para sus fiestas religiosas y civiles y para los obsequios que tributaban á los personajes patriotas que solían visitarlos.

La Provincia de Antioquia tenía en 1808 una población de ochenta y cinco á noventa mil habitantes, diseminados por todo su montañoso territorio. Era quizá de las más atrasadas entre las que componían el Nuevo Reino de Granada. Sus habitantes, consagrados á la minería, á la agricultura, á la industria pecuaria y á un pequeño y rutinario comercio, estaban casi aislados del movimiento político y social. Los pocos hombres civiles y eclesiásticos que servían de guías y de lumbreras al pueblo, habían recibido su educación en Santafé ó en Popayán. Hasta el año de 1812 no se conoció la primera imprenta, establecida en Rionegro por el Sr. Manuel María Viller Calderón. Nosotros nos inclinamos reverentes ante este discípulo de Gutenberg, el primero que hizo brillar el pensamiento impreso en las montañas antioqueñas.

Era tan diminuta y reducida esta prensa, que solamente publicaba hojitas de á octavo de pliego, cuando venían las noticias que traía *el extraordinario*, ó correo de Santafé. En una de ellas quedó en blanco la mitad, con una nota que decía:

“Este papel saldrá cada 15 días, siempre que haya material. Rionegro, á 20 de Agosto de 1812. Impreso por Manuel M.^a Viller Calderón.”

Hasta el año de 1810, la mayoría de los habitantes de Antioquia tenía por la Majestad Real un respeto, un cariño, una adoración tales, que casi la confundían con la Majestad Divina. Este sentimiento estaba tan absoluta y profundamente arraigado en todos los corazones, que oír hablar contra el Rey lo consideraban blasfemia atroz.

Para que se pueda formar una idea del amor entrañable que tenían las gentes por la Persona Real, nos basta referir una anécdota verídica de aquel tiempo, que pinta bien la impresión que produjeron las noticias de la invasión napoleónica en España y la prisión del Rey en Bayona.

Un hidalgo campesino estaba un día del memorable año de 1808 asistiendo una cuadrilla de peones en su *estancia*, cuando llegó un amigo y le refirió los trascendentales sucesos de la Corte y la prisión del Monarca. Nuestro hombre se quedó alelado con la relación de tan terribles nuevas. Corrió como loco para su casa. Llamó á gritos á su esposa y familia, y, con lágrimas en los ojos, les dice: "Nuestro católico Monarca está preso, y nosotros dándonos gusto. Que no se sirva de comer en esta casa. Es preciso hacer penitencia por tamaña desgracia, que nos atraerá el castigo del Cielo".

Estas eran las ideas y las creencias que predominaban en el pueblo antioqueño hasta 1808. Pero cosa rara, fenómeno digno de observarse: no hay pueblo en Colombia donde las ideas nuevas, las costumbres y aun las innovaciones se aclimaten con más rapidez y con más prontitud que en el pueblo de Antioquia. No queremos decir con esto que en nuestro pueblo predomine el espíritu voluble, veleidoso, novelero y falto de sinceras convicciones, nó. Lo cierto es que cuando encuentra buenas las ideas nuevas las adopta y se las asimila con criterio seguro. Distingue con maravilloso instinto lo que le conviene adoptar en usos, costumbres y medios de ga-

nar la vida. Varía con rapidez la antigua rutina por el método nuevo; se apropia como suyo cuanto cree útil y provechoso para su trabajo, para su mejoramiento y su progreso. Por esta razón creemos que en Antioquia es desconocido el tipo del raizal, apegado á las viejas costumbres y á las antiguas tradiciones.

Hay pueblos que miran como una herejía la mudanza de usos y costumbres. Los chinos no han variado las suyas ni aun los vestidos que usaban desde los tiempos de Confucio, hace 25 siglos. Los habitantes de la India, á pesar de los ferrocarriles implantados allí por la civilización inglesa, andan todavía en el pesado palanquín. Los persas, árabes y egipcios no se desvían un ápice de las tradiciones, vestidos, ceremonias &c. de sus antepasados. En Colombia hay localidades donde no se conoce más civilización ni más adelantos que los importados por los conquistadores en el siglo XVI. Pero el pueblo antioqueño, lo decimos sin jactancia, es el que primero se inicia y el que prontamente lo transforma todo, cuando calcula ó siquiera sospecha su comodidad, su bienestar. El espíritu de innovación, de imitación, lo arrastra con fuerza irresistible.

Se introdujo por un rico hacendado el primer molino para moler caña de azúcar: al instante comprendieron los hacendados las ventajas de este sistema, y á vuelta de pocos años fueron suprimidos los antiguos trapiches movidos por caballos, en términos de ser yá raros los que existen en reducidas plantaciones. En 1825 se estableció el primer molino para moler mineral: pues no pasó mucho tiempo sin que se fabricara un costoso molino, en toda veta que prometiera algún rendimiento, abandonando por completo el rudimentario sistema de moler con piedras. En la nueva industria cafetera empezaron por introducir trilladoras, despulpadoras, estufas &c. y yá tenemos estos mismos elementos, que hasta

plantaciones de segundo orden se han provisto de estas costosas y complicadas máquinas, que se fabrican ventajosamente entre nosotros.

El comercio, por ejemplo, hasta hace cincuenta años estaba en poder de unos seis ú ocho introductores. Estos eran los únicos depositarios de ese arte para entenderse con franceses, ingleses y alemanes; ellos eran los únicos iniciados en los misterios de la introducción. Ultimamente hemos visto introducir mercancías á comerciantes de segundo y tercer orden, con más provecho y ventajas que los afamados mercaderes de antaño.

Lo mismo con respecto á las habitaciones: Hace medio siglo eran pocas las casas cómodas, limpias, alhajadas y elegantes. Hoy las tenemos suntuosas, de hermosas y variadas formas, de comodidades y aseo irreprochables. Esto no solamente sucede en la capital sino en todas las principales poblaciones. Aun en las más pequeñas, se esmeran en la limpieza, en el gusto, en los jardines para adornarlas y hacerlas agradables á la vista.

Puede afirmarse, sin temor de ser contradichos, que el pueblo antioqueño es el más dúctil, el que más fácilmente se apropia toda idea de bienestar, de provecho y de engrandecimiento.

Volviendo á nuestro tema, diremos que aquellos sencillos é inocentes realistas, que en 1808 lloraban por la prisión del Rey; aquellos que ofrendaban donativos para hacer la guerra al intruso Bonaparte, en 1811 eran yá decididos y sinceros patriotas. Muchos de ellos fueron miembros de la Legislatura antioqueña, militares y empleados civiles. Abrazaron la causa republicana con entusiasmo heroico y decidida convicción, sufrieron por ella destierros, confiscaciones y la muerte misma con inquebrantable entereza.

En una serie de artículos publicaremos el proceso que siguió á varios patriotas el Gobernador D.

Vicente Sánchez de Lima en 1817. Hoy no queremos anticiparnos sino referir algunas anécdotas ocurridas en tiempo del Gobierno patriota en 1811, es decir, en plena "Patria Boba".

Con las noticias de los acontecimientos ocurridos en Santafé el 20 de Julio, la opinión comenzó á cambiar de un modo tan notable, que solamente algunos españoles y americanos aferrados al antiguo régimen eran acérrimos partidarios del Rey; por lo demás, el pueblo entero, caballeros y plebeyos, eran amigos de la libertad é independencia de la patria.

Entonces empezó aquel vertiginoso movimiento, aquella actividad prodigiosa, dirigida por D. Juan del Corral, el hombre de genio, el alma de la revolución en Antioquia. Secundado del Corral por los Dres. José Manuel Restrepo, José Antonio Gómez y por los Pbros. Dres. Lucio de Villa, Alberto de la Calle, Jorge Ramón de Posada y Juan Francisco Vélez, el que mereció la confiscación de sus bienes y el destierro, como adelante veremos. Todos estos patriotas y muchísimos más, que sería largo enumerar, fueron dirigidos por el genio inmortal de Caldas, y emprendieron aquella serie de hechos grandiosos, que hoy causan asombro, si consideramos el estado de atraso y los pocos recursos de que podían disponer en aquel tiempo.

La Escuela de Ingeniería, regentada por Caldas, donde se formaron hombres, como el General Juan M.^a Gómez, Alejandro Vélez, Manuel Ortiz y otros distinguidos patriotas; la fundación de la Casa de Moneda; el establecimiento de una nitrería y fábrica de pólvora; la fundición de cañones; las fortificaciones en el paso de Bufú, para atajar la invasión de Sámano sobre Antioquia; el establecimiento de la Maestranza en Rionegro para formar Oficiales destinados al ejército; la formación del ejército debida al General Serviez, al Coronel José M.^a Gutiérrez (el Fogoso) y á la incontrastable energía del

Corral, quien lo organizó y disciplinó, formando, además, una compañía de sagitarios; todos estos grandes trabajos, y muchos otros más, son reveladores de poderosas energías, profundas convicciones-abnegación sin límites y decisión irrevocable por la causa de la independencia nacional.

Dejemos este tema que pertenece á la historia. Hablemos de la recepción que se hizo en Medellín á los Sres. Diputados que iban al Congreso, como representantes de Antioquia.

En seguida pondremos la lista de los gastos hechos en la refección, pagada por el Escribano Público del Cabildo.

En el año de 1811 se eligieron Diputados al Congreso por la Provincia de Antioquia, á D. Juan del Corral y al Dr. José Manuel Restrepo. Los Sres. Diputados salieron de la ciudad de Antioquia, tomaron el camino conocido con el nombre de Empalizada, que sube al llano de Ovejas y desciende por la loma Maruchenga, al puente de Hatoviejo. A este último punto se dirigió de Medellín una gran comitiva, presidida por el Vicepresidente D. José Joaquín de Restrepo, los dos Alcaldes de la Villa, el Ilustre Cabildo, todos los caballeros patriotas y multitud de pueblo á recibir á los Sres. Diputados. Apenas divisados éstos, prorrumpió todo el concurso en vivas y aclamaciones.

Llegados que hubieron, el Vicepresidente, Sr. Restrepo, les dirigió una arenga de congratulación. Dicen que se le olvidó al concluir, pero que el Sr. del Corral, con viveza, se apresuró á contestarle, felicitándole por sus patrióticos sentimientos, agradeciéndole además las expresiones benévolas hacia sus personas.

Uno de los miembros del Muy Ilustre Cabildo, poniéndose frente á los recién venidos, les dirigió el siguiente simplísimo cuarteto:

Gracias á Dios,
Gracias al Cielo,
Que sus Excelencias
Pisan nuestro suelo.

La alegre cabalgata tomó el camino de Medellín, en medio de vítores de patriótico regocijo. Llegados á la plaza principal, se dirigieron á la antigua casa de las Monjas, que tenía balcón frente á la plaza, en el ángulo que forman las Calles de Colombia y Palacé, donde está hoy el almacén de los Sres. Fernando Restrepo é Hijos. Nosotros alcanzamos á conocer ese destartalado caserón. Era una casa de dos pisos frente á la plaza. Se entraba por un ancho zaguán á un corredor bajo. Tenía un espacioso patio, sin claustro, pues sólo había edificio de dos pisos en la parte norte. Se subía al piso alto por una larga y angosta escalera, sin descanso. Tenía un corto corredor alto. Por dos puertas bajas se comunicaba con el interior, que consistía en dos piezas, un cuarto y un largo salón de techumbre muy baja. En ese salón se colocó un solio con dos sillas para los Sres. Diputados. Allí estaba dispuesta la mesa del refresco.

Un anciano caballero, amigo nuestro, que murió á mediados del pasado siglo, nos la refirió así, como testigo presencial: (Téngase en cuenta el estado de atraso de aquellos tiempos, las faltas de comunicación y la reducida población, que llegaba apenas á 5,000 habitantes en la ciudad).

En el centro de la mesa había cuatro frascos de cristal, con vino de San Lúcar. A los lados de éstos, á conveniente distancia, dos frascos con mistelas de tres colores: amarillo, rojo y azul; estas mistelas fueron muy celebradas porque tenían los colores de la bandera republicana: Había otros frascos con horchatas, y las tapas eran claveles encarnados. En los platos de los convidados había confites traídos de Honda, que tenían almendras de

corozo, ó pedacitos de almendra de cacao; además, rosquetes, tostaditas y bizcochuelos blanqueados, los primeros que hicieron en la Villa las Sras. Rojas, aquellas que tan bien describió nuestro malogrado amigo D. Eladio Gónima. Estos fueron muy celebrados, porque, además de la novedad, tenían letreos de carmín rojo, que decían: "Viva la Patria", "Vivan los Diputados", "Viva el Congreso", "Viva la Federación". Muchos convidados envolvieron estos bizcochuelos en papelitos y los llevaron á sus casas como patriótico recuerdo. También había en platonos de plata postres llamados "Bocado de la Reina" y "Huevos Chimbos".

En unos platos había tabaquitos muy bien doblados y encima tenían flores de jazmín blanco.

La comida fue por la tarde. Fuera de las viandas, del pavo relleno y algunos otros accesorios, mereció un grande aplauso y un loco entusiasmo, un gran postre que, al partirlo por mitad, salió de él una paloma blanca, con un collar de cintas con los colores de la bandera nacional.

Por la noche se dio el baile, que duró desde las 8 hasta el amanecer. Había 25 parejas. Se bailó "minué", "vueltas", "contradanza", "fandanguiillo" y un valse muy en moda, llamado el "Resbalón". Se cantaron por aficionados las tonadillas de "Cuba" y la "Gurundanga".

La misa al Espíritu Santo, á que asistieron los Sres. Diputados y un gran concurso, no dejó qué desear.

Ponemos en seguida la cuenta de gastos pagada por el Escribano Público del Cabildo, formulada por castellanos y tomines:

"RELACION

de los gastos hechos en el recibimiento de los Sres. Diputados.

Castells. Tomins.

A las Sras. Rojas, por el refresco, el postre
"Bocado de la Reyna" y "Huevos Chimbos" 18 0

	Catells. Tomins.	
A Acención Piza, por las horchatas, ajonjolí y mistelas de tres colores	11	3
A D. Juan Santamaría, por un frasco de su frasquera, que se quebró	2	0
Por luminarias y cortinas en las tres noches en la Casa del Cabildo	4	0
A D ^a Petrona, para carne, verduras y otras cosas más que compró	14	0
A Micaela Metante, por el pisco	--	6
Al Cura y revestidos en la misa al Espíritu Santo	6	0
Al Dr. Calle, por el sermón	8	0
A los músicos y cantores	6	0
Por pan, vino, cera é incienso	2	2
A los monaguillos	--	4
Al polvorero	5	3
A Pedro Delgado, por el violín y la tambora en el fandango que se les dio á los Sres. Diputados	4	3
Por velas para luminarias en la casa	5	0
A Juan Ardila, á Mariana y al muchacho por su trabajo	3	2

CELEDONIO DE TRUXILLO,
Escribano Público del Cabildo.*

Medellín, Abril 11 de 1905.

ALEJANDRO BARRIENTOS.

GOBERNADORES

DE LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA HASTA 1670 (*)

1º El Mariscal. Jorge Robledo, Marqués de Siete Iglesias, por los años de 1,543.

2º Andrés de Valdivia, Gobernador por Capitulación Real, desde el año de 1,571.

3º Gaspar de Rodas, año de 1,579.

4º D. Bartolomé Suárez de Alarcón, su yerno, en segunda vida de la Capitulación, murió ejerciendo.

(*) Juan Flórez de Qeariz ("Genealogías del Nuevo Reino de Granada". 1672,